

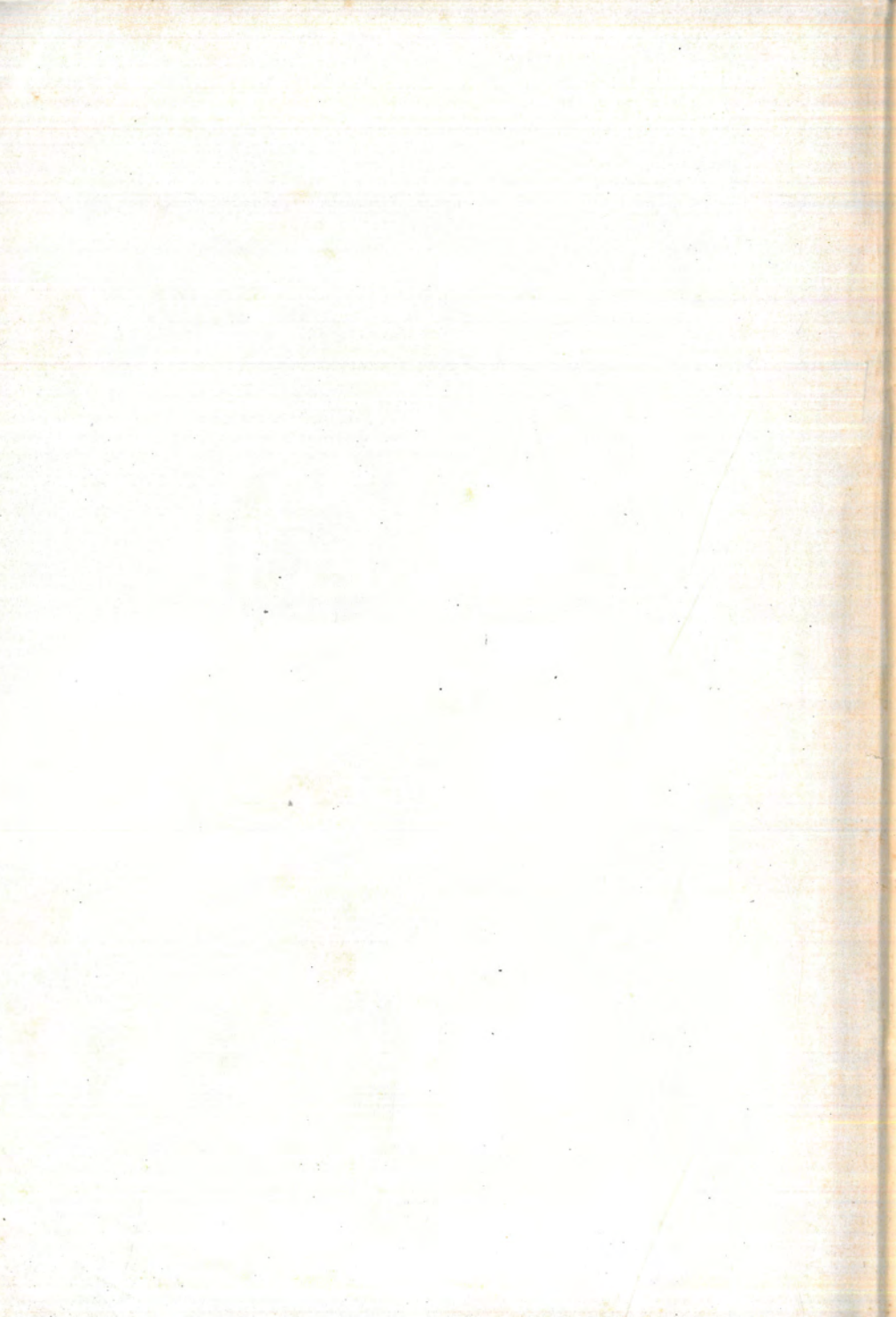
BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU



LA CASA GOYENECHÉ



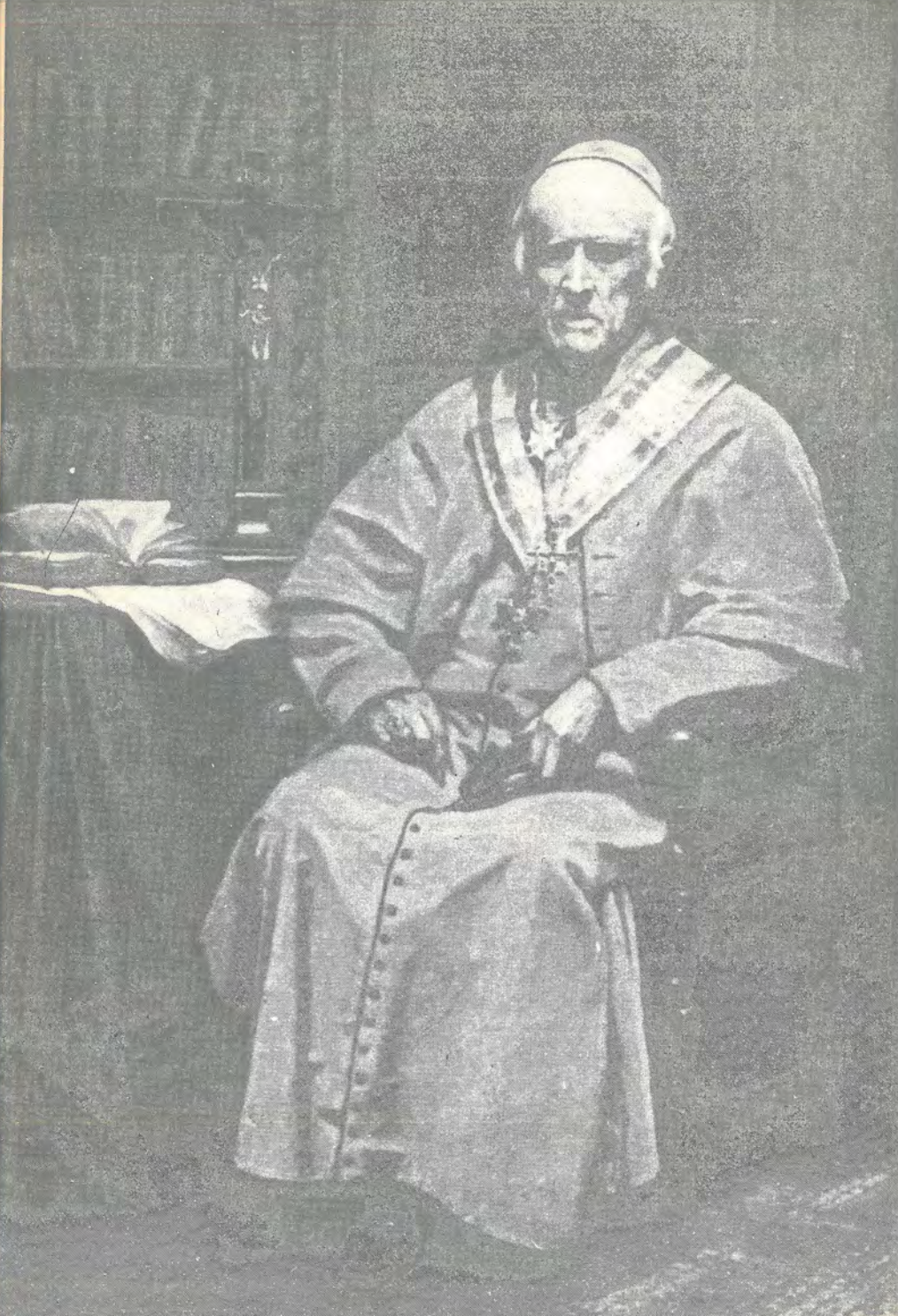
Sucursal de Arequipa



LA CASA GOYENECHÉ

Sucursal de Arequipa

Una publicación del
Banco Central de Reserva
Enero de 1986
Jr. A. Miró Quesada 441
Lima-Perú.



◀ *Don José Sebastián de
Goyeneche y Barreda
(1784-1872)*

CONTENIDO

Presentación	9
Arequipa / <i>Jorge Cornejo Polar</i>	13
La casa Goyeneche / <i>Jorge Cornejo Polar</i>	19
El arzobispo Goyeneche / <i>Armando Nieto Vélez</i> S. J.	25
En defensa de Arequipa Turística y Monumental / <i>Arquitecto Raúl Morey</i>	31
El sillar, material arequipeño / <i>Arquitecto Antero</i> <i>G. Rodríguez Gaitán</i>	37
La restauración y conservación de la ciudad de Arequipa / <i>René Forga Sanmarti</i>	45
Principales funciones	51



PRESENTACION

La Casa Goyeneche es, desde 1970, sede de la Sucursal de Arequipa del Banco Central de Reserva del Perú, institución que se encargó de la reconstrucción de esta verdadera joya arquitectónica de la Ciudad Blanca.

El presente trabajo incluye dos hermosas notas sobre Arequipa y la Casa, del prestigioso intelectual arequipeño, doctor Jorge Cornejo Polar, así como una breve biografía del Arzobispo Goyeneche, a cargo de Armando Nieto Vélez, de la Compañía de Jesús.

De la obra fluye una verdadera mística de conservación de las riquezas que nos legó nuestro pasado mestizo. Así, el arquitecto Raúl Morey, y René Forga Sanmartí de la Sucursal de Arequipa, se ocupan de la restauración y conservación de la hermosa ciudad, a la que Víctor Andrés Belaúnde —uno de sus más preclaros hijos— llamó “una perla en un manto de esmeraldas”.

Se incluye, finalmente, una breve síntesis sobre la labor de la Sucursal de Arequipa.

Con este nuevo trabajo, el Banco Central de Reserva reafirma su convicción en la necesidad de cautelar y proteger no sólo las reservas monetarias, sino todas aquellas que constituyen la esencia de nuestra peruanidad como es, en este caso, el legado arquitectónico de la Casa Goyeneche.







Arequipa

Erguida como blanca llamarada de sillar en medio de los verdes intensos de su valle, protegida desde siempre por altas y hermosas montañas que incrustan sus picos en el perenne cielo azul, Arequipa es sin duda ciudad peculiar en fisonomía y singular en su destino. Nexo entre la costa y sierra, cercana al mar y vecina de las nieves, célebre por la belleza de su paisaje y preclara tradición intelectual, una intensa y fecunda vida cívica la han tenido también como escenario y como protagonista. Al conjuro de esta historia y como urgida por el reto que significa la hermosura de la geografía circundante, la gente de Arequipa ha ido construyendo en el largo discurrir de cuatro siglos esta pétrea ciudad de "espuma, de lava o de alabastro" como dijera un poeta. Trazada con esquema de damero por el fundador hispano, las rectilíneas calles que se entrecruzan van presentando a cada paso la respuesta hecha sillar que sus pobladores han levantado ante ese desafío del azul del cielo y del verde esmeralda de los campos. Muchas iglesias, algún palacio y cientos de casonas, fundidas semejantes en la fragua de un estilo arquitectónico único, han conformado así la traza —singular también en esto— de la ciudad blanca.

Como firme testimonio de cuanto afirmamos

están por ejemplo ese prodigio de arte, presencia incólume del pasado, que se llama Santa Catalina o el imponente y expresivo juego de los altos volúmenes de San Francisco y la Tercera Orden a cuya sombra se cobija uno de los más bellos y apacibles rincones de la urbe, o el frenesí barroco de la Compañía y San Agustín, o la insólita esbeltez de la Catedral o la prestancia del palacio de los Goyeneche, la casa del Moral, la casa de la Moneda y de tantas otras bellas casonas sin nombre propio que se alinean en las márgenes de muchas calles.

Y están éstas, las mismas calles, cuando conservan en el alguna medida su unidad, como Villalba, Puente Bolognesi, Santa Catalina; y están plazas y plazuelas, escenas unas y otras de incontables gestas populares.

Si del centro, núcleo vital de la ciudad, se aleja uno hacia los alrededores, encuentra deslumbrado que el prodigio continúa: Cayma, Yanahuara, Paucarpata, Sabandía y Sachaca engastan las joyas de sus iglesias sobre el cambiante fondo de los prados y las sementeras. Son como las estaciones de un itinerario de maravilla.

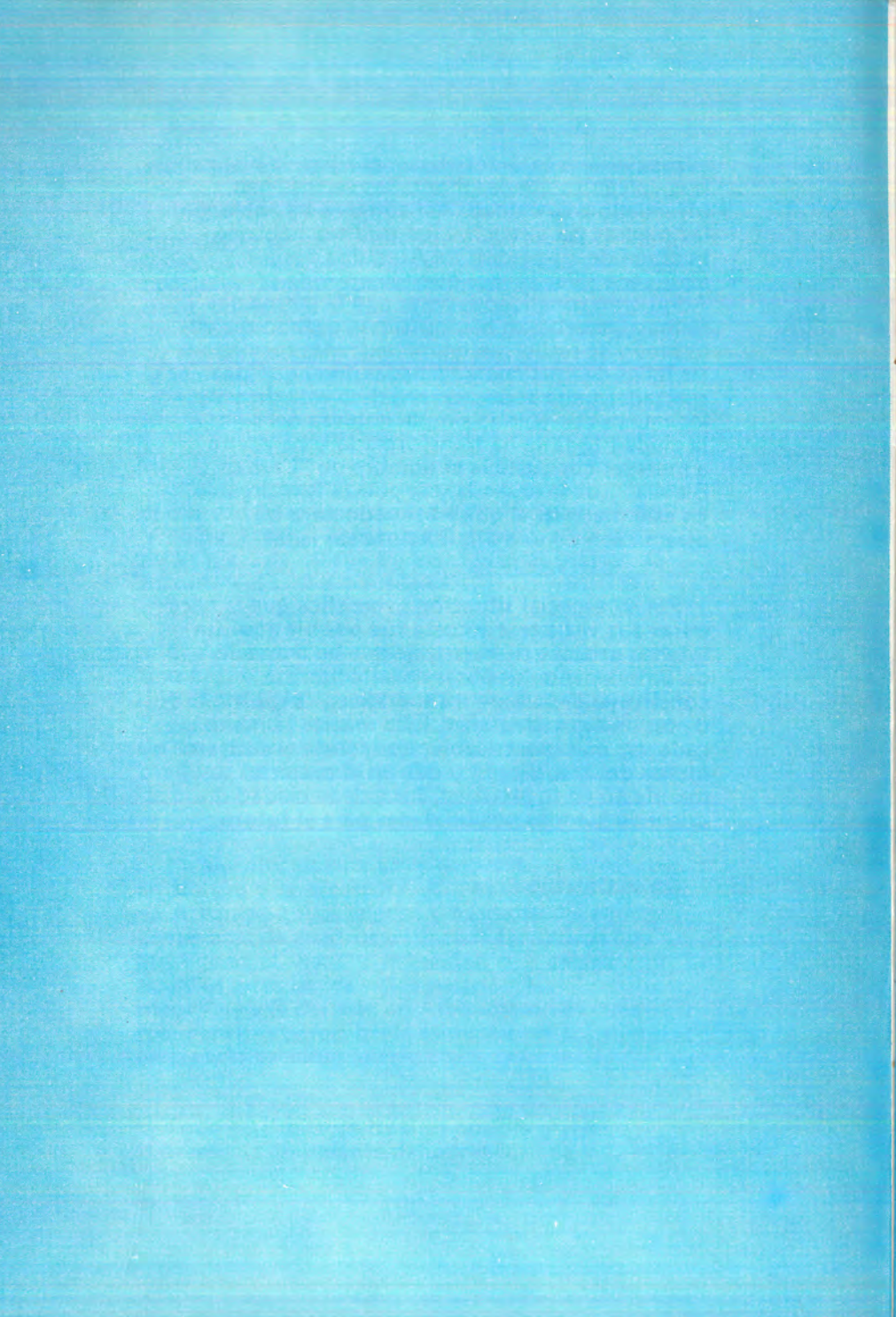
La arquitectura ha ido siempre de la mano con la pintura y la escultura. Así ha ocurrido también en Arequipa cuyas iglesias y monasterios albergan centenares de cuadros y muchas esculturas que atestiguan el vigor y la calidad que alcanzaron aquellas artes en los siglos pasados. La magnificencia del arte en Arequipa no es pues solamente exterior, brilla asimismo en la intimidad de las edificaciones.

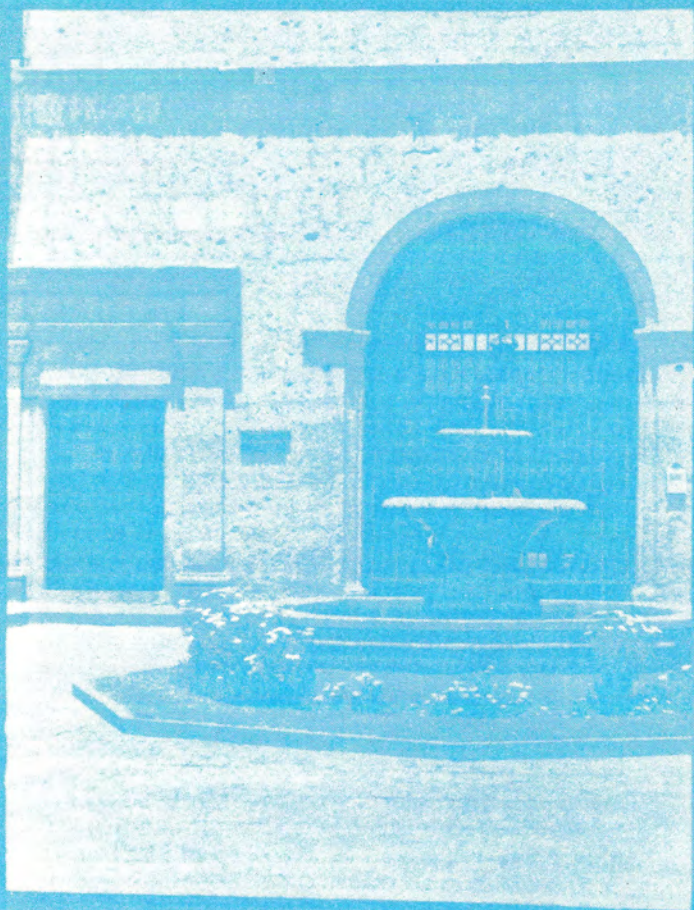
Todo este milagro ha sido posible gracias a la presencia abundante de una piedra de

excepcionales características: el sillar, la blanca lava volcánica que las montañas vecinas han ofrendado a su ciudad. Así como se ha hablado de las piedras de Venecia bien pudiera hablarse también de las piedras de Arequipa porque aquí cada sillar parece que tuviera vida propia. Adquieren tonalidades ocres con la pátina del tiempo, reverberan blanquísimos cuando recién usados y se retuercen en mil extrañas formas en las tallas de pórticos y fachadas. Hoy que una acertada vuelta al pasado artístico está dejando los muros con sólo la simple nobleza del sillar, la ciudad toda se ha transformado y ha vuelto a merecer con justicia el nombre de "Ciudad Blanca" que la leyenda y la poesía le otorgan. Es este material el que ha servido para la plasmación de una arquitectura sin igual.

Por su especial situación geográfica que la hace mirar a la vez sierra y costa fue posible aquí un intenso proceso de mestizaje que ha marcado definitivamente las obras arquitectónicas y constituye precisamente el origen y la razón de ser de su originalidad. Esta mezcla humana, cada vez más inextricable, que forma el sustrato étnico del arequipeño y que en el pretérito se manifestó en lo artístico, hace de la ciudad un crisol de grandes posibilidades para el futuro.

Jorge Cornejo Polar.





La casa Goyeneche

Año de 1540. Arequipa acaba de ser fundada. En la primitiva traza urbana dispuesta y aprobada por Francisco Pizarro, existe una calle que nace de la Plaza principal y se prolonga hacia el sur. Por ella se sale cuando se va a la costa, se le llama por eso calle de La Mar. En su primera esquina está demarcado ya el solar sobre el que hoy se levanta el palacio Goyeneche. Su dueño es don Martín de Almazán quien en 1558 hace levantar allí, con el maestro cantero don Bernardino de Avila, su casa, que constaba de una sola planta con patio y "dos danzas de arcos". Así comienza la existencia de este palacio que llegará a ser con el tiempo síntesis prodigiosa de arquitectura e historia.

Los terremotos, de presencia constante en Arequipa, influirán en el destino del edificio. El de 1582 lo destruye en buena parte. En 1600, el nuevo dueño, Regidor don Andrés Herrera y Castilla, dispone que otro maestro cantero, don Gaspar Báez, construya uno nuevo. Mucho de esta segunda casa perdura en el actual palacio. Las crónicas registran una ampliación en 1602 y una modificación en 1734. Otro terremoto, el de 1782, causa graves daños en la fábrica. Así, un tanto derruido, el solar pasa a ser propiedad de la familia

Goyeneche al adquirirlo don Juan de Goyeneche y Aguerrevarre, padre de don José Sebastián de Goyeneche y Barreda el gran obispo de Arequipa a quien estaba reservado el convertirlo en uno de los más bellos monumentos de la ciudad.

Don José Sebastián es obispo desde 1818. Por esa época destaca la figura del ilustre arquitecto del siglo pasado Lucas Poblete. El obispo le encomienda en 1837 la traza de la Iglesia Catedral y un poco después la construcción de su mansión, que queda terminada en 1840. Es pues Poblete, a quien la arquitectura arequipeña debe tanto, el definitivo artífice de la obra. El palacio tiene desde entonces dos plantas, un hermoso juego de columnas en la fachada y un pórtico y zaguán con la altura necesaria para que pudiera entrar sin desmontar un "caballero armado, con lanza francesa erguida" como quería la antigua prescripción que era a la vez indicación arquitectónica y señal de nobleza y prestancia para la edificación.

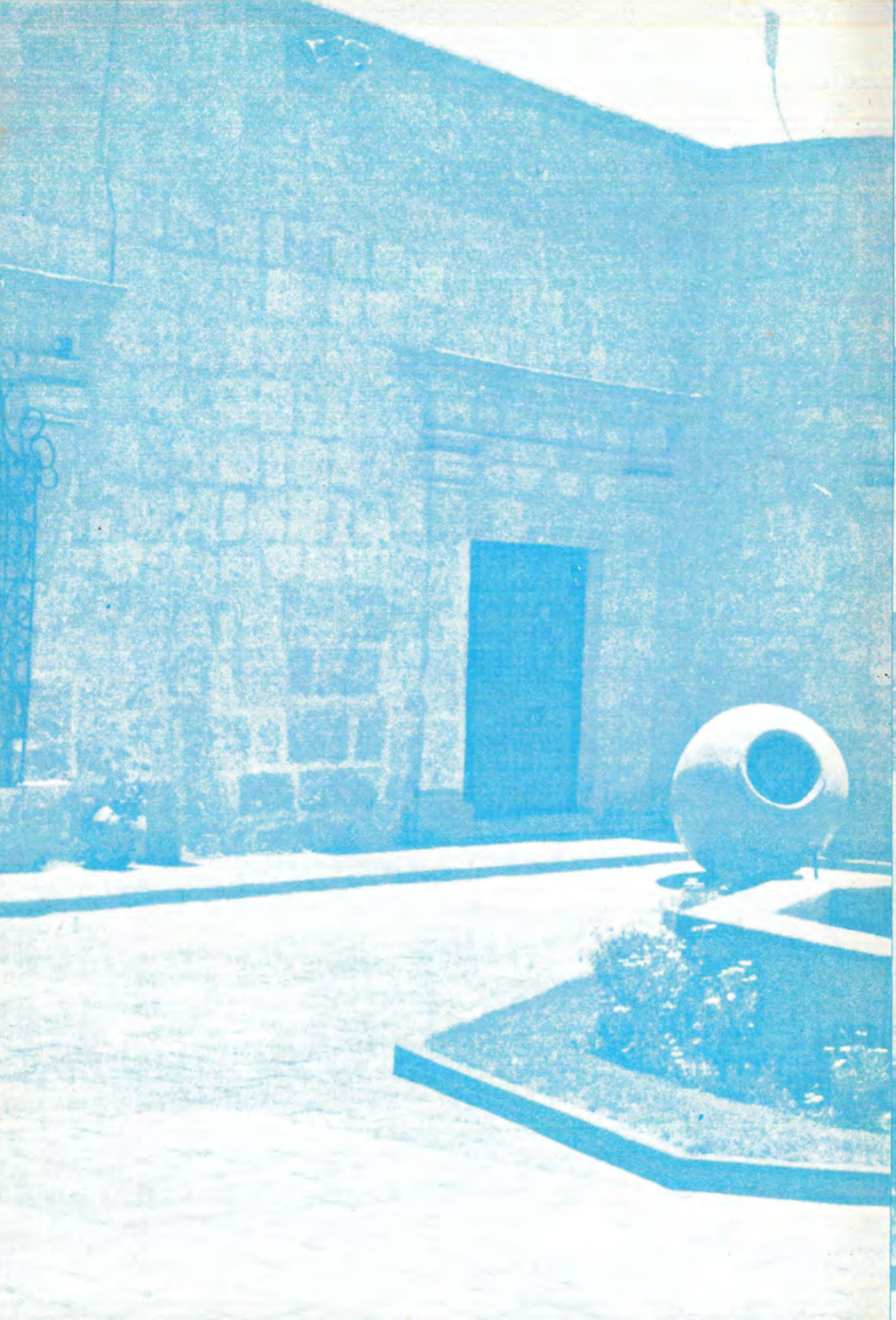
El obispo Goyeneche permaneció en el palacio hasta 1858 cuando pasó a ser arzobispo de Lima. En ese lapso esta mansión se convirtió en la más bella residencia de Arequipa: decenas de obras de arte la engalanaron, incluyendo dos pinturas de Goya y finísimo mobiliario ocupaba sus salones. Uno de éstos atesoraba la primera gran biblioteca privada de la ciudad y un archivo documental que muchos entendidos consideraban el primero de América —en calidad y cantidad— referido a la época de la Emancipación. Así permaneció el palacio hasta 1945 en que al dejar de ser propietaria la familia Goyeneche las colecciones de arte, los libros, los infolios y los muebles se dispersaron y algunos, lamentablemente, desaparecieron.

Hoy, el gran palacio de la calle La Merced

—patios soleados y amplios, grandes salas de altivas bóvedas, balcones, fuentes, rejas, maravilla de diseño y proporción— ha recobrado su antiguo esplendor gracias a la reconstrucción hecha por el Banco Central de Reserva del Perú, para sede de su Sucursal en Arequipa, inaugurada el 19 de diciembre de 1970.

En esta tierra de increíbles bellezas se muestran ahora renovados, sus volúmenes imponentes y graciosos, como presencia viva de lo que significó en el pasado y monumento único a la Arequipa de hoy.

Jorge Cornejo Polar.





El arzobispo Goyeneche

Recientemente se ha cumplido el bicentenario del nacimiento de José Sebastián de Goyeneche y Barreda, decimonono obispo de Arequipa y vigésimosegundo arzobispo de Lima. Fue el prelado peruano que ejerció por más tiempo el cargo episcopal: 42 años en la sede de Arequipa y 12 en la de Lima. Desde el gobierno del virrey Abascal hasta el del presidente Balta, Goyeneche vivió las postrimerías de la colonia y los turbulentos vaivenes de la emancipación y del primer medio siglo de la república.

Nació en Arequipa el 19 de enero de 1784, hijo del militar español Juan Crisóstomo de Goyeneche y Aguerrevarre y de María Josefa Barreda y Benavides. Después de cursar teología y jurisprudencia recibió el título de abogado en la Universidad de San Marcos; fue ordenado presbítero el 31 de mayo de 1807 "con dispensa de edad", y desarrolló su primera actividad sacerdotal en la parroquia de indígenas de Santa Marta. Pío VII lo nombra obispo de Arequipa en 1817, y el arzobispo Las Heras lo consagra el 2 de agosto de 1818.

Aunque por tradición la familia Goyeneche se inclinaba decididamente en favor del régimen virreinal, el joven prelado desoyó la invitación de su hermano el brigadier José Manuel de Goyeneche para viajar a España y acogerse a

destinos más apacibles. "En tal estado de mudanza política declaró con franqueza, si yo hubiese seguido los impulsos de la sangre, debía haberme retirado a la Península, pues los compromisos de mi hermano el Conde de Guaqui habían sido de primer orden contra la independendencia y por consiguiente el encono de los independientes era contra mí y mis hermanos con preferencia a otros defensores del Rey".

Goyeneche no retractó su adhesión a la patria naciente ni al encargo pontificio. Y en una carta pastoral afirmó: "La mano de Dios ha intervenido para levantar al Perú de la humillación colonial al rango de las naciones libres".

La decisión de permanecer en el Perú resultó providencial para la Iglesia, porque a lo largo de un crítico decenio fue uno de los pocos obispos sudamericanos en funciones. Para gestiones diversas recurrían a él desde territorios eclesiásticos como La Paz, Santa Cruz, Chuquisaca, Córdoba, Salta, Santiago de Chile, Huamanga, Trujillo y Cusco.

La obra de Goyeneche en Arequipa fue notable. Fomentó las escuelas de primeras letras, renovó el Seminario de San Jerónimo, contribuyó al prestigio de la Universidad de San Agustín. El 1º de diciembre de 1844 un pavoroso incendio destruyó la catedral. El Obispo y su hermano Juan Mariano costearon en gran medida los gastos de la reconstrucción. En su testamento dispuso que se edificase un hospital en Arequipa, destinando para ello la suma de 150 mil pesos, cantidad que fue aumentada gracias a los donativos de sus sobrinos, los Goyeneche y Gamio. El hospital Goyeneche fue inaugurado en febrero de 1912.

A solicitud del presidente Ramón Castilla, Goyeneche fue promovido por Pío IX a la arquidiócesis de Lima, y el 15 de agosto de 1860 hizo su ingreso en nuestra capital. No escasearon en su gobierno como tampoco le habían faltado en Arequipa, dificultades y amargura, debido a los

recelos y suspicacias de laicistas y anticlericales. El Papa aprobó su conducta y lo felicitó "por defender los derechos, la potestad y la libertad de la Iglesia"

Cuando la escuadra española se hallaba frente al Callao, Goyeneche exhortó a los habitantes a una resuelta actitud.

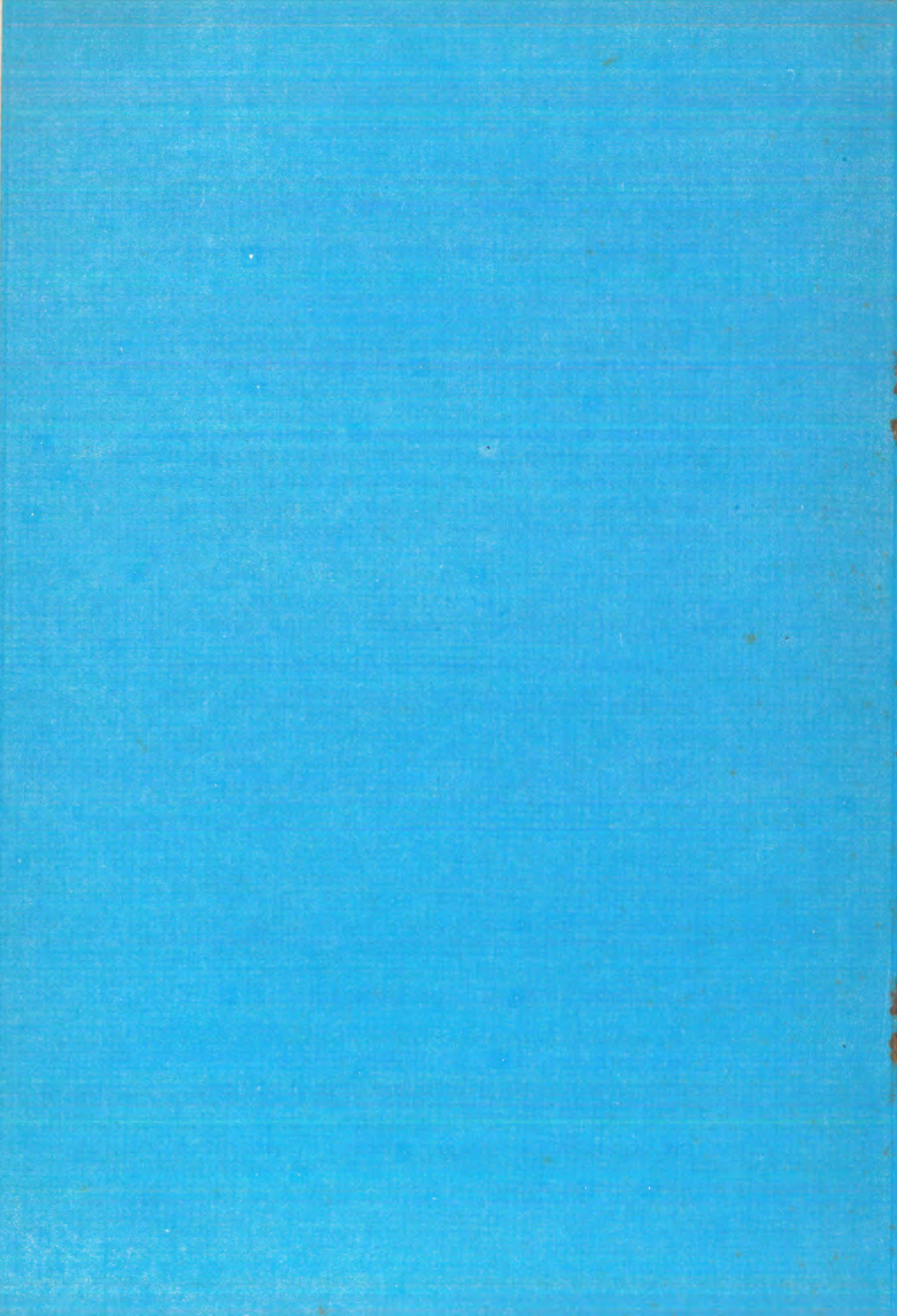
"Ay de aquel —dijo en la pastoral del 25 de abril de 1866— que en el día de la prueba no ofrezca a la Patria su corazón y su vida".

No obstante su avanzada edad, que le impidió en 1869 asistir al Concilio Vaticano, se esforzó por la reforma de los conventos, la buena marcha del Seminario de Santo Toribio y el impulso a la prensa católica. Quienes lo conocieron de cerca atestiguan su profunda fe y su lealtad incondicional a la Iglesia y al Vicario de Cristo. A una amplia versación teológica unía sincera humildad, consumada prudencia y austeras costumbres.

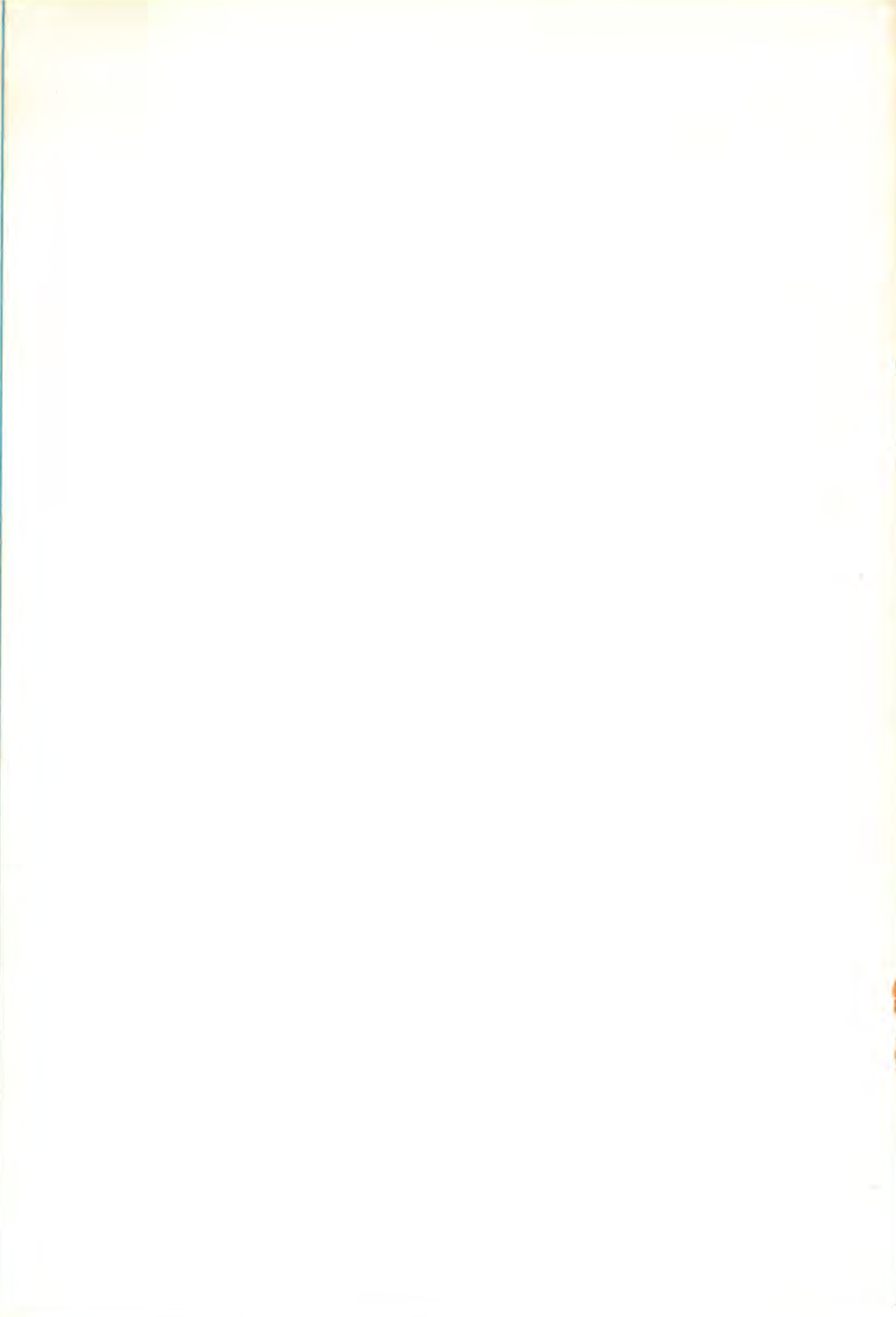
Falleció el 19 de febrero de 1872. El doblar de las campanas y un cañonazo disparado cada media hora del cuartel de artillería de Santa Catalina anunciaban la noticia de la muerte del Pastor de Lima y decano del episcopado mundial. Unas treinta mil personas, agolpadas en la Plaza de Armas, asistieron el día 24 a los funerales. Encabezaban el duelo el Presidente Balta y el Delegado Apostólico, Serafín Vannutelli, primer representante pontificio residente en el Perú. Monseñor José Antonio Roca y Boloña pronunció elocuente oración necrológica. Un cronista al relatar la impresionante ceremonia escribió: "Pocas, casi ninguna vez, hemos presenciado un espectáculo semejante".

Es sensible comprobar cómo no existe aún en Lima siquiera una plaza, avenida o calle medianamente importante que lleve el nombre de tan insigne peruano.

Armando Nieto Vélez S.J.







En defensa de Arequipa turística y monumental

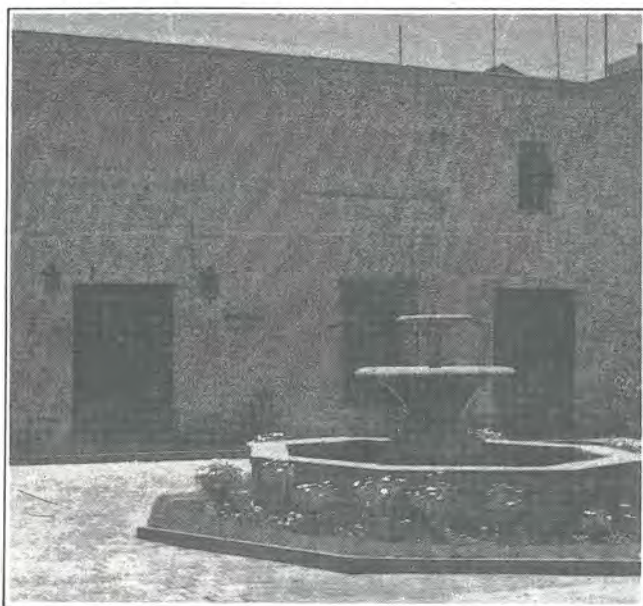
Es un deber de la Comunidad Municipal, presentar la ciudad bella, exaltando sus monumentos, plazas y edificios de manera relevante. Este deber se transforma en obligación cuando se toma conciencia de que la ciudad es depositaria de un legado arquitectónico y cultural que es único en su género, quizá lo más valioso del Perú: su arquitectura colonial mestiza. Estudiosos y tratadistas señalan que Arequipa tiene todos los elementos de una arquitectura propia, con soluciones funcionales, materiales de construcción y expresión plásticas definidas, caso único en las tres Américas, donde se fusionaron el genio español y el talento aborígen. Las portadas barrocas de sus templos y casonas son quizá la expresión más viva de este mestizaje, verdaderos encajes de sillar donde el observador descubre sorpresas.

Las obras puestas a la luz pública debidamente restauradas son admiración de propios y extraños. Tácitamente es un descubrir a la vieja Arequipa que estuvo oculta bajo su ropaje deteriorado. Si bien hoy hay mucho que admirar en Arequipa, sabemos que esta tarea de restauración recién

está empezada tanto dentro de la zona antigua como fuera de ella.

El casco antiguo de la ciudad no puede desarrollarse únicamente de acuerdo al apetito económico de sus propietarios o promotores, hay que resguardarlo y protegerlo, y sabemos que no frenar la construcción indiscriminada es liquidar Arequipa, hay demasiados malos ejemplos dentro del país para seguir este camino. Se olvida por otra parte el inmenso aporte de ingresos que genera el turismo a la ciudad cuando se pone en evidencia los valores locales.

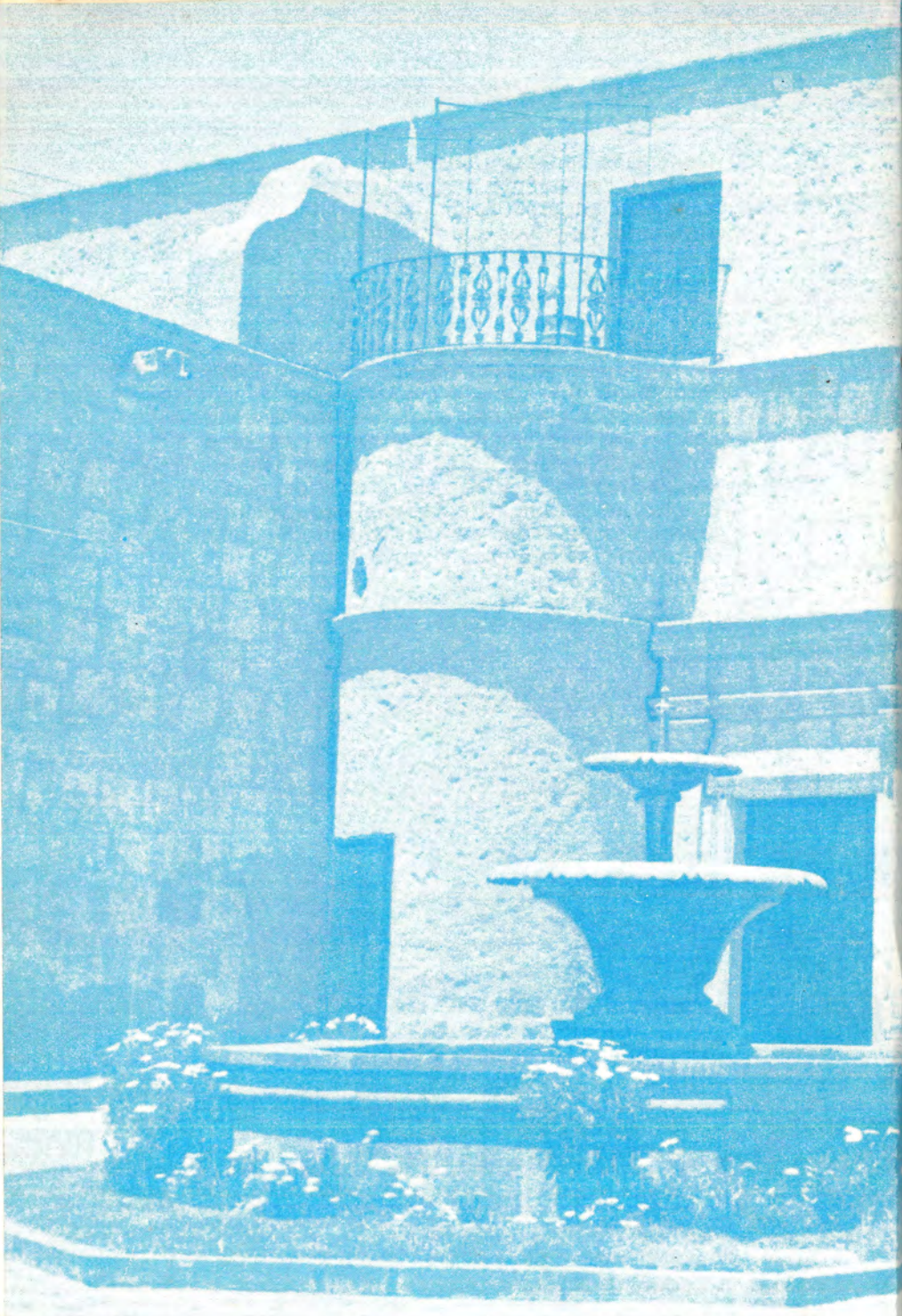
Es por estas razones que se han dictado diversos dispositivos Técnico-Legales que preservan la ciudad. Muchas de estas ordenanzas son hoy en día ley por estar incluídas dentro del Reglamento

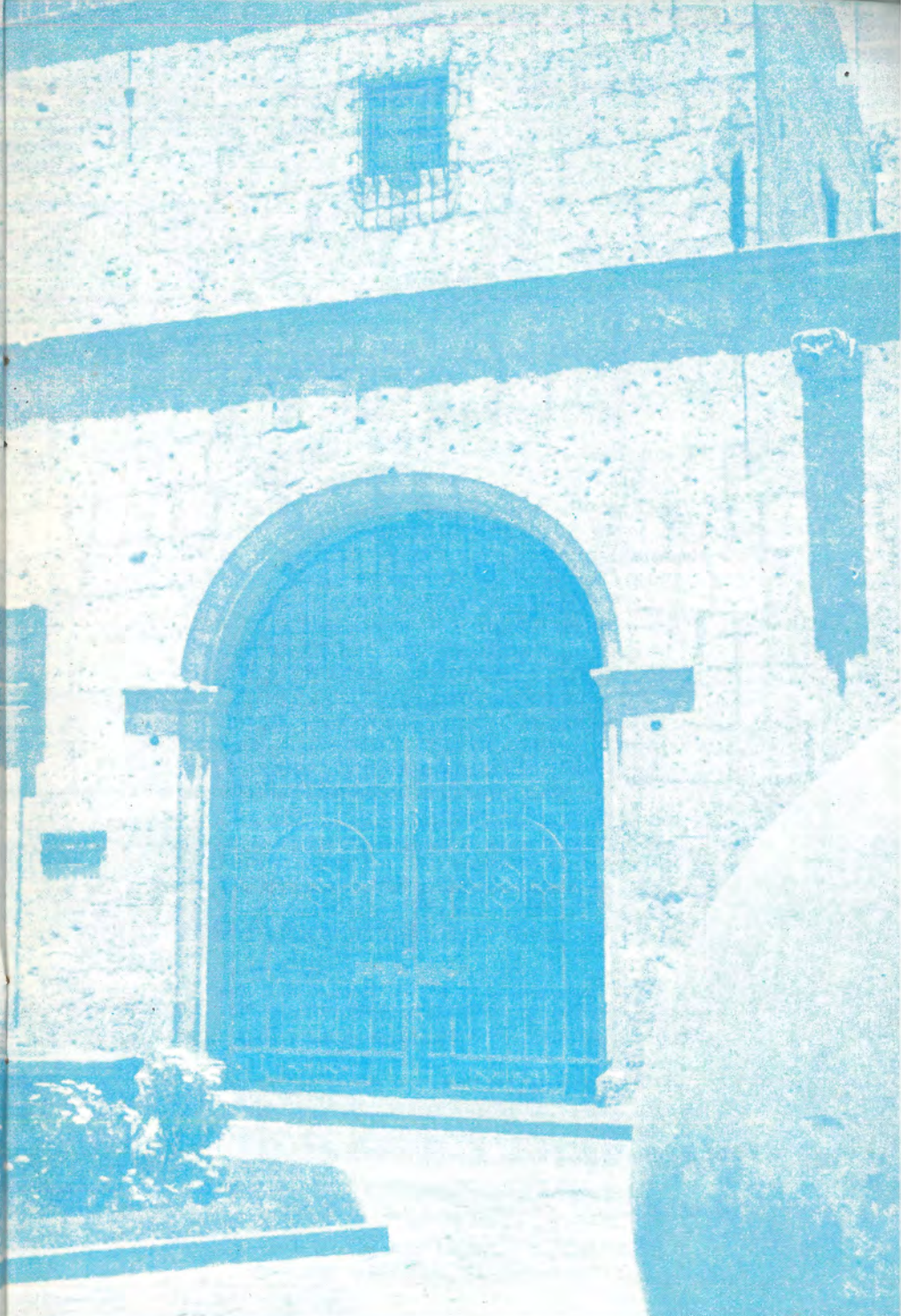


General de Construcciones, más hoy cupo la tarea de darles nacimiento progresivamente, en base a la experiencia y práctica diaria, constatando los resultados positivos que se iban logrando. Gracias a estas ordenanzas se aprecia el nuevo rostro de la ciudad.

Sabemos que esta tarea ya no se detiene. Ha surgido una nueva conciencia en el pueblo arequipeño que empieza a cuidar su ciudad y a quererla y apreciarla cada día más. Es que comprende que la parte antigua es la cuna de sus antepasados, marco histórico donde se han realizado las más bellas gestas cívicas del país que han forjado nuestra nacionalidad. Defender los monumentos de Arequipa, es salvar las raíces mismas de nuestra propia personalidad.

Arquitecto Raúl Morey.







El sillar, material arequipeño

Es tufo compacto, de grandes proporciones, que se originó a causa de una erupción volcánica, antes del período glacial hace aproximadamente 800,000 años; según el Dr. W.F. Jenkins, quien le asigna una composición Dacito-Riolítica, cuya constitución es una mezcla de material desmenuzado heterogéneo, fino o grueso, existiendo fragmentos de cuarzo (ácido silístico), feldespastos (silicatos dobles de alumina y alcalinos), en menor cantidad existe dentro de la masa guijarros y cantos de adesa, y afirma que son bloques gigantes, empastado al estado semi-sólido; en cambio Lisson, dice, son cenizas eruptadas por los volcanes de la zona. Fenner, afirma que el sillar se originó por nubes ardientes que es un tipo violento de erupción, que produce descargas laterales de nubes de cenizas y fragmentos rocosos, cargados de gas y que irrumpieron en la zona entre Arequipa y Yura.

Según Jenkins el grosor promedio del manto es de 250 m. y abarcó una zona de aproximadamente 500 km²., comprendiendo el área de Chiguata, Yura, Cerro de la Caldera, Huayco, Uchumayo, Charcani. Este manto ha sido trabajado en las zonas de cantera para la extracción del material. Los canteros realizan el trabajo de cortar el sillar en forma rudimentaria, para cortar un bloque

grande, que puede medir más de un metro por lado, requiere, primero una perforación, de unos 3 cm. de diámetro por 10 de profundidad, realizado por el cantero, con los cinceles a golpe de comba, se coloca, luego, en la perforación estiércol de asno, seco y colocando un cincel grueso se le aplica un golpe fuerte, se produce una combustión interior y por la expansión de los gases, el bloque de sillar se parte a escuadra y en el sentido del filo del cincel; el cantero procede así en la misma forma hasta lograr un tamaño apropiado y conforma el paralelepípedo, a golpe de combo, usa la escuadra, un lápiz, y con la barretilla de filo plano iguala la superficie. Los bloques grandes se desprenden de la cantera utilizando pólvora y haciendo un previo barrenos por donde se mete la guía, o utilizando las disyunturas columnares en cuyos planos de junta se colocan los cinceles, y ayudados con la barreta, los canteros, palanquean los bloques hasta que caen en el fondo de la cantera, es un trabajo sumamente peligroso en el que se ayudan colgándose de una soga que amarran en la cima de la quebrada, y por los gases que absorben, cuyo ácido silístico libre ha de producirles una silicosis paulatina.

Se ha tratado de cortar el sillar a máquina, pero se tropieza con el inconveniente de los "negritos" que son inclusiones andesíticas de una dureza 7 en la escala de Mohs., los sillares se trasladan de la cantera a la ciudad en camiones, que según su tonelaje, trasladan de 60 a 80 sillares, depende del tamaño del sillar.

Las principales canteras son: "La Pampa", al norte de Miraflores, desechadas por la mala calidad, muy salitroso, pesado y poco resistente a la compresión, sin embargo se le ha utilizado durante más de 300 años, teniendo muchas de las construcciones de Arequipa ese material, que

produce gran eflorescencia y malogra los tarrajeos de yeso. "Pampa Chica" cerca de la anterior produce un sillar "ala de mosca"; es pardusca por las inclusiones de biotita que contiene, de este tipo de sillar existe en las construcciones del Puente Bolognesi y en el basamento de la Catedral y la iglesia de la Compañía; cerca de la cantera anterior, hay una capa de sillar amarillento y duro como el utilizado en la casa de Muñoz Nájar, este tipo de sillar es de extensión difícil.

"Añashuayco", en la zona noroeste de Arequipa, esta cantera tiene una longitud aproximada de 18 km., formando capas hasta de 60 metros de altura, presentando el aspecto de una gran muralla de sillar blanco, de fácil corte y de una resistencia a la tracción de 5 kg/cm², a la compresión de 80 Kg/cm², según los ensayos que he realizado en el Laboratorio de Materiales de la U.N.I. Los "Cuicos" cantera paralela a la anterior, sillar blanco y rosado. "Yura" y "Cerro Colorado", sillar rosado. "Quebrada de Huarangeros" y "Nacao" sillar blanco amarillento. Hay otras canteras en Yarabamba, Quequeña, Ramal, Quishuarani.

Los colores son: blanco, Añashuayco; blanco-amarillento, Huarangeros; rosado, Yura, Añashuaico, el sillar por lo general, está vetado con las inclusiones andesíticas.

La dureza del sillar es 2.5 en la escala de Mohs; presenta fractura terrosa, la densidad promedio es 2, para la variedad de "Añashuayco" es 1.9; la textura es porosa y absorbe a los líquidos y soluciones salinas, sin perder su cohesión, resiste la acción del calor sin llegar a fundirse a menos de 100° C. La anhidrita que contiene es soluble al cloruro de amonio tratado con ácido sulfúrico diluido produce efervescencia de hidrocarburos,

se comporta analíticamente como un silicato complejo inatacable por los ácidos. El cenicero es el sillar que ha sufrido la acción de la intemperie. El tufo volcánico son capas de rocas piroclásticas o sea depósitos en capas horizontales.

Análisis cualitativo: El sillar es su constitución contiene: sulfatos, cloruros, nitratos, fosfatos, sodio, potasio, magnesio, calcio, fierro, aluminio, azufre y cohenita (carburo de Fe, Ni, Co), descubierto por Wenischenk, en 1889.

El análisis químico cuantitativo, lo hice realizar en el laboratorio del Instituto de Salud Ocupacional, es de sumo interés destacar que el trabajo del sillar no ofrece demasiado peligro por el pequeño porcentaje de sílice libre, que es el orden del 2.30/o.

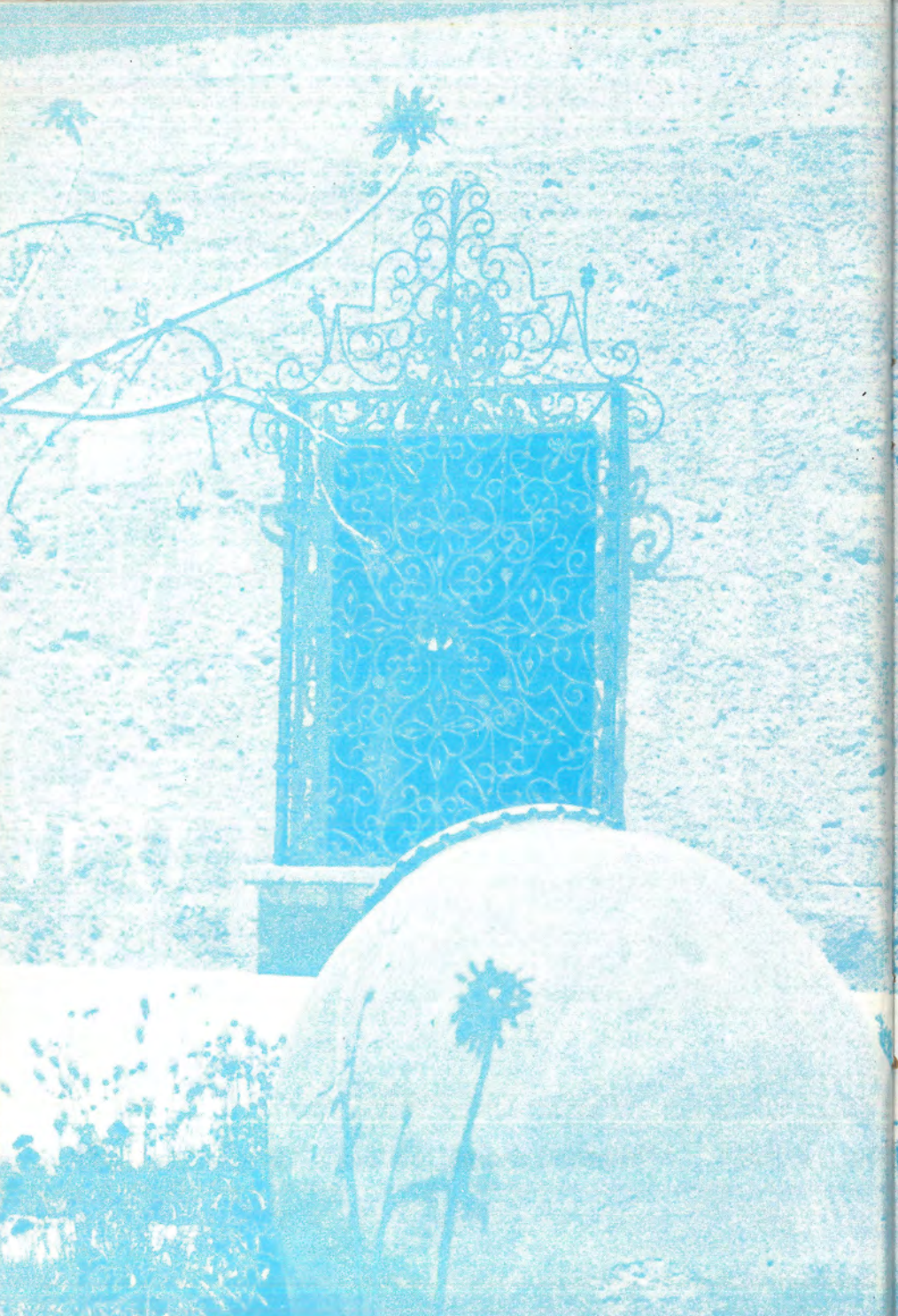
La prueba de absorción del sillar blanco, es del 140/o y la del rojo del 120/o, las pruebas las realicé en cinco muestras como promedio. Esto hace que antes de echar la mezcla hay que mojar el sillar, que absorbe el agua por su porosidad quitando el agua constitutiva a la mezcla, quedando esta sin consistencia para el fraguado. Muchos edificios se han caído en los sismos por esta razón. Es interesante para evitar los efectos de los sismos conseguir una unión perfecta con la cimentación y profundizar ésta en tal forma que funcione como empotrada.

Las cantidades salinas en exceso producen exhudaciones que malogran el estucado y la pintura, pero si son del orden menor al 20/o no ofrecen peligro, como en el caso del sillar de Añashuaico.

El sillar por su facilidad de corte permite una

variedad enorme de piezas, que permitirían lograr una serie de sensaciones plásticas, tanto en muros como en pisos, hasta la fecha se han utilizado cortes tradicionales, aún de los utilizados en las épocas en que el transporte se hacía por acémilas (mulos y burros).

Arquitecto Antero G. Rodríguez Gaitán.







La restauración y conservación de la ciudad de Arequipa

De acuerdo a las experiencias tenidas y trabajos realizados durante los últimos 20 años (1960-1980), se puede llegar a las siguientes conclusiones:

- 1.— No esperar que terremotos destruyan la ciudad,** para recién tomar las providencias necesarias. Es indispensable restaurar de inmediato los templos, casonas y conventos dañados en los que se incluye los del último movimiento de 1979. (En el año 1953 no se efectuaron restauraciones; esto motivó y facilitó los graves daños causados por el terremoto de 1960).
- 2.— Las nuevas generaciones** a base de las experiencias y los trabajos realizados durante estos últimos 20 años, deben seguir adelante sin desmayar, conservando y restaurando los valores arquitectónicos de la ciudad.
- 3.— Evitar que los intereses creados** actúen antes y después de los terremotos, destruyendo o desapareciendo lo que estos no han hecho. La mano del hombre hace muchas veces más daño que el propio terremoto.

De no existir y cumplirse las disposiciones y leyes vigentes, el año hubiera sido mucho mayor.

- 4.— **Los Concejos Municipales** se suceden con frecuencia y no todos toman las riendas de la restauración como base para su obra constructiva.
- 5.— **Debe surgir una conciencia en el pueblo**, para que respete y conserve sus valores arquitectónicos con el orgullo del ciudadano que comprende que Arequipa es ya una de las ciudades más bellas del Perú. Para ello es indispensable defender la "Zona Blanca", para que no sea invadida de edificios gigantes que son elefantes blancos o jaulas humanas. **Verdaderas torres de Babel.**
- 6.— **A parte de su magnífico clima, Arequipa tiene la piedra de sillar** que es blanca o rosada espuma de los volcanes que nos rodean. Esta piedra permite labrar hermosas portadas, ventanas y balcones, lo que se debe aprovechar al máximo.
- 7.— **Los amantes del avasallador modernismo** son verdaderos verdugos, que van reduciendo en forma impertérrita, lenta y segura lo que nos queda de arquitectura del bien llamado "Siglo de Oro".
- 8.— **Después de los terremotos de 1958 y 1960**, los planes para destruir Arequipa estaban ya sobre la mesa. Tiabaya y Characato no se salvaron. Los templos de La Merced y Santo Domingo estaban en su interior estucados y pintados de verde óleo. La torre de Santo Domingo fue demolida sin numerar

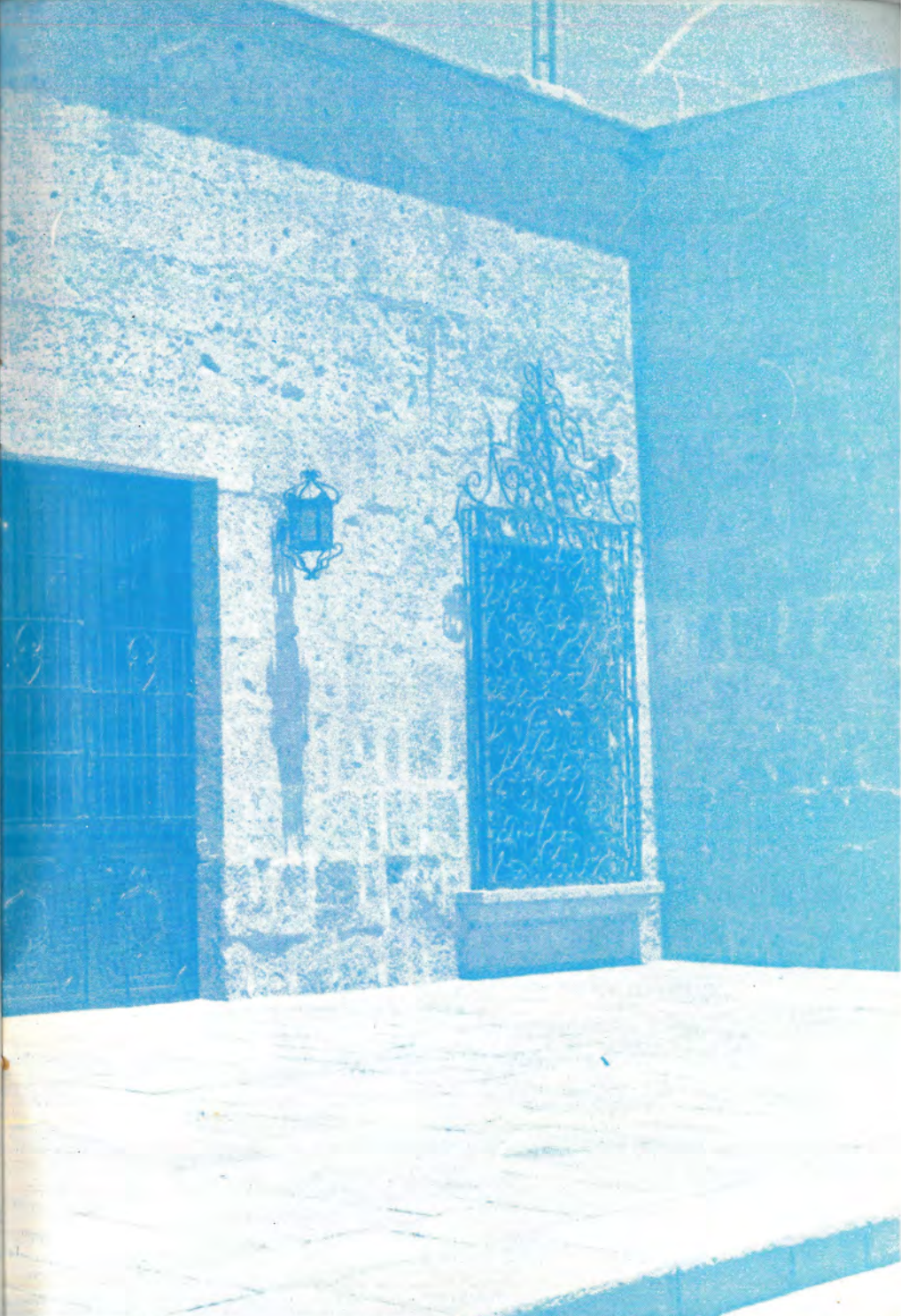
sus piezas. Había muchas presiones para que los terrenos donde está construido el Monasterio de Santa Catalina, fuera parcelado, etc.

9.— El Departamento de Bienes Monumentales del I.N.C., debe estar no solamente bien facultado, organizado y dotado de fondos específicos e intangibles para permanentemente, conservar y restaurar nuestro patrimonio artístico.

10.— Las principales restauraciones después de 1960 hasta la fecha fueron en los años que existió la Junta de Rehabilitación que las financió y el Consejo de Monumentos Históricos y Artísticos que las dirigió. Al desaparecer estas dos instituciones, cabe hoy día definir y resolver cómo y en qué forma se debe actuar y trabajar en lo sucesivo.

René Forga Sanmartí.







Principales funciones

La Sucursal de Arequipa del Banco Central de Reserva del Perú, depende de la Oficina Principal en Lima, que es una entidad del Estado que funciona como institución autónoma dentro del Gobierno Central.

Nuestra Sucursal realiza sus actividades dentro del ámbito geográfico que comprende los departamentos de Arequipa, Moquegua, Puno y Tacna, y su principal objetivo es contribuir al desarrollo económico y social de la jurisdicción en que se desenvuelve, encuadrándose dentro de la política establecida por la Alta Dirección del Banco Central, como entidad responsable de la emisión y la regulación monetaria del país.

El Banco Central de Reserva del Perú, Sucursal Arequipa, cumple con sus funciones administrativas y presta adecuadamente servicios a la comunidad, como sigue:

SECCION CAJA

- Provee de billetes y monedas al sistema financiero de la región y al público en general.

- Vela porque el numerario (billetes) se encuentre en buen estado, realizando el canje de aquel que esté deteriorado.
- Recepciona los ingresos y efectúa los pagos de la sucursal.
- Hace las veces de agente regulador de la cámara de compensación.

Para su mejor funcionamiento, dispone de la Unidad de Procesamiento de Circulante, que se encarga del conteo y la clasificación de los billetes.

SECCION OPERACIONES REGIONALES

De acuerdo a disposiciones de la Alta Dirección del Banco, efectúa operaciones crediticias y cambiarias en su jurisdicción, para propender al desarrollo regional. Para ello realiza concretamente las siguientes funciones:

- Maneja el movimiento de las líneas de crédito a su cargo:
 - o Crédito Regional Selectivo
 - o Crédito Selectivo Agrario
 - o Crédito de Fomento Agropecuario
- Realiza las labores propias del comercio exterior, al amparo del Sistema de Mercado Unico de Cambios, las disposiciones cambiarias del Banco Central y aquellas que regulan las exportaciones e importaciones de carácter comercial.
- Orienta al público en lo referente al Mercado Unico de Cambios, así como a las disposiciones cambiarias.

SECCION INVESTIGACION ECONOMICA

Esta sección tiene los siguientes objetivos:

- Asesorar a la administración en aspectos de carácter técnico.

- Proyectar la imagen institucional, a través de su participación en comités multisectoriales de desarrollo regional, publicaciones, conferencias, seminarios, etc.
- Efectuar estudios, análisis e informes sobre aspectos económicos y financieros de la realidad regional, para la toma de decisiones de la Alta Dirección.
- Colaborar en la difusión y aclaración de aspectos relevantes, que en materia de política económica competen al Banco Central, así como de las líneas especiales de crédito y otros aspectos de importancia para el mejor desenvolvimiento de la economía regional.
- Ser fuente principal de estudios y estadísticas económico-financieras en la jurisdicción de la Sucursal.

BIBLIOTECA

En el local institucional desde el 14 de Julio de 1971, funciona la Biblioteca especializada en temas de economía, finanzas, administración de empresas, mercadotecnia, contabilidad y obras selectas en materia económica financiera.

La Biblioteca del Banco Central de Reserva es la más documentada en nuestro medio y constituye una valiosa fuente de consulta para los universitarios así como para los profesionales, economistas y público en general.

En la actualidad cuenta con más de 2000 volúmenes, además de otras publicaciones como: revistas, boletines e informes.

En los meses que funcionan las Universidades, la Biblioteca presta servicio diariamente a más de 80 personas.

